

RELIGACIÓN

R E V I S T A

Amor romántico: imaginarios sociales que perpetúan la violencia de pareja

Romantic love: social imaginaries that perpetuate intimate partner violence

David Ismael Álvarez Illescas, Andrea Cristina Fernández Román

Resumen

Diversos imaginarios sociales juegan un papel fundamental en el mantenimiento de la violencia en las relaciones de pareja. Este artículo aborda las problemáticas relacionadas con la construcción social de un amor idealizado, donde el sufrimiento, el dolor y la abnegación pueden entenderse como elementos inherentes a las relaciones amorosas, estos constructos no solo naturalizan la violencia, sino que, en muchos casos, la incentivan. El objetivo de esta investigación es identificar las creencias, comportamientos y estructuras culturales asociadas al amor romántico y que contribuyen a la normalización y perpetuación de los diferentes tipos de violencia. Este estudio realizó una revisión bibliográfica sistemática de tipo descriptivo, centrándose en la evaluación de mitos, estereotipos y concepciones culturales que sustentan la violencia en relaciones afectivas. Los resultados revelan que existen sesgos cognitivos del amor idealizado que desencadenan en prácticas y relaciones asimétricas que son parte de la violencia impartida en las parejas. En conclusión, es necesario deconstruir los patrones sociales y culturales que se relacionan con una perspectiva distorsionada del amor y que limitan promover vínculos afectivos saludables.

Palabras clave: amor romántico; imaginarios sociales; estereotipos; mitos; violencia de pareja

David Ismael Álvarez Illescas

Universidad Católica de Cuenca | Cuenca | Ecuador | david.alvarez@ucacue.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-7847-5370>

Andrea Cristina Fernández Román

Universidad Católica de Cuenca | Cuenca | Ecuador | andrea.fernandez@ucacue.edu.ec

<http://orcid.org/0000-0002-2999-0904>

<http://doi.org/10.46652/rgn.v10i44.1366>
ISSN 2477-9083
Vol. 10 No. 44 enero-marzo, 2025, e2501366
Quito, Ecuador

Enviado: diciembre 13, 2024

Aceptado: febrero 18, 2024

Publicado: febrero 26, 2025

Publicación Continua



Abstract

There are many social imaginaries that play a fundamental role in maintaining violence in intimate partner relationships. This article addresses the problems related to the social construction of idealized love in which suffering, pain and abnegation can be understood as inherent elements of love relationships, these constructs not only naturalize violence but, in many cases, encourage it. The primary goal of this research is to identify the beliefs, behaviors and cultural structures associated with romantic love that contribute to the normalization and perpetuation of various types of violence. This study employed a systematic descriptive literature review to critically evaluate the myths, stereotypes and cultural conceptions that perpetuate violence in affective relationships. The findings highlight the presence of cognitive biases of idealized love that activate asymmetrical practices and relationships which are integral components of the violence experienced by couples. In conclusion, it is imperative to deconstruct the social and cultural patterns which are related to a distorted perspective of love and that limit the promotion of healthy emotional bonds.

Keywords: romantic love; social imaginaries; stereotypes; myths; intimate partner violence

Introducción

La violencia de pareja está determinada por la agresión de un miembro de la relación en contra del otro, esta puede involucrar cualquier acto de abuso de tipo físico, sexual o psicológico. Es prioritario reconocer todos los tipos de violencia, en muchos casos, las personas no identifican la violencia, por el contrario, estos comportamientos instituidos en lo familiar, laboral y social son normalizados desde una perspectiva romántica y sexista (Álvarez, 2023). En este marco, es indispensable identificar los imaginarios sociales que perpetúan la violencia en las relaciones de pareja, por medio del sostenimiento de mitos, prejuicios y estereotipos que son invisibilizados y que giran en torno a un amor idealizado.

El amor romántico está constituido como una construcción cultural hegemónica que influye en la generación de emociones, creencias, actitudes y comportamientos en las personas (Ariza et al., 2022,); por esta razón, se presenta como un campo fértil de reproducción de la violencia en las parejas, ya que, estas concepciones distorsionadas habitualmente justifican conductas abusivas. Esta ideología idílica del amor frecuentemente tiene a asociarse con algunos valores culturales y religiosos que promueven una asimetría de poder entre hombres y mujeres, fomentando comportamientos en las mujeres relacionados con la pasividad, la renuncia y la entrega incondicional y, en los hombres, lo opuesto. Estas influencias perennizan el control y el abuso dentro de las relaciones de sentimentales (Bonilla et al., 2021).

A escala mundial, la violencia de pareja es un problema latente en la salud pública, por lo tanto, diversos organismos, direccionan principal atención a este fenómeno de grandes proporciones (Fernández et al., 2024). La organización mundial de la salud (OMS) indica que, al menos tres de cada diez mujeres en el mundo han sufrido violencia física y/o sexual, siendo mayoritariamente la pareja, el perpetrador de estos tipos de violencia. Otro dato preocupante, en el mundo el 38% de asesinatos a mujeres son ocasionados por sus parejas (Organización Mundial de la Salud, 2021). Esto alerta de los índices elevados de violencia presentes en contextos de pareja y familiares.

Generalmente, durante los actos de violencia están presentes menores de edad que presencian estas agresiones, siendo, también, víctimas emocionales y posibles replicadores de estos conflictos; sin embargo, aunque se reconoce este problema social, se subestima el alto riesgo de afectación en este grupo (Ríos et al., 2024). De esta forma, las desigualdades sexistas expuestas en el núcleo familiar y el entorno, cimentarán la designación de obligaciones y derechos en función del género, gravando la conceptualización de los roles estereotipados (Rodríguez et al., 2020).

Según datos de Organización Panamericana de Salud Pública (OPS) asegura que, en América el 25% de mujeres o niñas entre 15 a 49 años han reportado violencia de pareja, física y/o sexual en algún momento de su vida (Organización Panamericana de la Salud, 2023). Sin duda, esto refleja que la violencia inicia a edades muy tempranas, exhibiendo la repetición de comportamientos de riesgo, debido a la influencia generacional y; por su puesto, el inicio de la consolidación de fuertes distorsiones construidas sobre las relaciones de pareja.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) menciona que, a través de sus investigaciones en los diversos países de la región, en al menos seis países, una de cada tres mujeres sufre o sufrió violencia por parte de su pareja (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020). En México, un estudio devela que el 66.1% de las mujeres han padecido al menos un antecedente de violencia en sus relaciones afectivas de pareja.

En el Ecuador, diversas investigaciones han alertado sobre esta problemática, sesenta y cinco de cada cien mujeres han sufrido violencia a lo largo de su vida, ya sea, de género, psicológica, física, sexual o patrimonial, en los últimos doce meses. Esta violencia está presente en el ámbito educativo en un 19%, en el ámbito laboral en un 20%, en el ámbito social en un 32,6%, en el ámbito familiar en un 20,3% y en mayor proporción la violencia ocurre en pareja en un 42,8% (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2019).

Al parecer, las relaciones amorosas representan un terreno amplio para exhibir conductas desadaptativas como abusos, control y manipulaciones (Hernández et al., 2020), denotando que los estereotipos tradicionales aportan a esta problemática, pues tienden a naturalizar la violencia, usualmente, las mujeres tienen más probabilidades de ser víctimas de violencia y de permitirla (García et al., 2021). A pesar de la abundante literatura e investigaciones sobre la violencia, estas son insuficientes, debido al impacto significativo que aún tienen estas concepciones y prácticas erróneas dentro de una relación amor.

En este sentido, el amor romántico presenta un proceso de idealización del vínculo afectivo existente con la pareja, sobrevalorando el sacrificio, el sufrimiento y el dolor como parte de un concepto de amor sincero, minimizando o desestimando los comportamientos negativos que la relación de pareja. Es relevante identificar cuáles son los imaginarios sociales que perpetúan la violencia en las relaciones de pareja y que son mantenidos desde una construcción distorsionada sobre el amor.

Metodología

La investigación se desarrolló mediante una revisión bibliográfica sistemática, con el propósito de identificar los constructos sociales relacionados con el romanticismo que inciden en la violencia de pareja. Además, se utilizó un tipo de investigación descriptiva que se centró en el análisis, evaluación y descripción de mitos, estereotipos y concepciones culturales que sustentan la violencia en relaciones afectivas. En cuanto a los criterios de inclusión se seleccionaron estudios publicados en los últimos cinco años, siempre que aborden temas vinculados al amor romántico, violencia de pareja y constructos sociales. Se dio prioridad a fuentes científicas y académicas, informes de instituciones, organizaciones y artículos previamente evaluados por pares. En lo que respecta a criterios de exclusión, no se contemplaron estudios en los que no se aborde explícitamente el vínculo entre amor romántico, constructos sociales y violencia de pareja.

La búsqueda se realizó en bases de datos académicas como Scopus, Web of Science, PsycINFO y Google Scholar, con términos para la búsqueda como “violencia de pareja”, “amor romántico”, “constructos sociales”, “imaginarios sociales”, “mitos sobre el amor”, “estereotipos”. Para complementar la búsqueda se realizó la revisión de las bibliografías de los artículos incluidos, identificando investigaciones adicionales que puedan aportar. El análisis de los artículos se realizó con un enfoque temático, permitiendo la identificación de patrones, nuevas tendencias y sobre todo la interrelación de los conceptos amor romántico y violencia de pareja, teniendo como resultado una síntesis de información, así, se plasmaron los hallazgos más significativos de la literatura analizada, haciendo énfasis en las implicaciones a nivel social y cultural de la temática planteada.

Desarrollo

Construcción Social del amor romántico

El amor de pareja es aquel sentimiento que contempla afecto, cuidado y una conexión emocional compartida, va mucho más allá de lo físico o el deseo, está caracterizado por la empatía, el apoyo mutuo, la confianza y el respeto, basado en la aceptación consciente del otro, valorando la individualidad y promoviendo el bienestar conjunto en la relación. No obstante, este sentimiento suele vincularse con el arte de la seducción y aspectos superficiales, que se manifiestan en acciones que buscan denotar el interés hacia la otra persona (Álvarez, 2023). Este proceso no está exento de influencias sociales y culturales que moldean la forma en la que se entiende y experimenta el amor; por ello, se considera una construcción social, en varias ocasiones puede desarrollarse de manera distorsionada, creando idealizaciones o percepciones poco realistas sobre lo que debería ser una relación afectiva

El amor romántico dentro de una relación afectiva de pareja hace referencia a una perspectiva idílica, idealiza y sesgada del amor, donde se sobrevalora a la pareja y sus comportamientos,

desestimando los defectos, por ende, esto representa un lugar idóneo para experimentar conductas como el control, abusos y chantajes, perpetuando comportamientos de violencia que suelen ser consentidos, pero que no dejan de afectar el bienestar de quien se encuentran en este círculo de un amor dañino.

Estas construcciones sociales que están fuertemente instauradas en la cotidianidad son mantenidas por la cultura y transmitidas a lo largo del tiempo, sin duda, estas distorsiones cognitivas deterioran y limitan establecer relaciones afectivas saludables y de crecimiento personal. De este modo, en nombre del amor, se justifica un sistema social lleno de estereotipos y prejuicios, entre ellos: dar valor a una persona según el número de parejas o noviazgos; promover la idea de que estar enamorado implica una dependencia total de la pareja, negando la capacidad de tomar decisiones autónomas; fomentar la creencia de que el amor verdadero debe soportar cualquier tipo de sufrimiento, presentando el sacrificio y al dolor como una expresión legítima de afecto, estas concepciones y muchas otras impulsan un romanticismo irracional.

Si bien, la violencia ejercida en las parejas se presenta tanto en hombre como en mujeres y en diversas condiciones sociodemográficas, no se puede negar una desproporcionalidad evidente de violencia en contra de las mujeres, esto está sustentando desde una perspectiva de género, donde la sociedad, en general, mantiene patrones conservadores de comportamientos, pensamientos y emociones que son aceptados y validados, reforzando relaciones de poder sobre los otros, legitimando en muchos casos las agresiones. Las creencias erróneas sobre el romanticismo que todavía prevalecen en la sociedad son interiorizadas y replicadas como parte de la naturaleza humana (Hernández et al., 2020); en tanto, se generan dinámicas que afecta en el bienestar biopsicosocial de las víctimas.

En este contexto, los sesgos cognitivos juegan un papel crucial en la perpetuación de las disparidades de género. Uno de estos sesgos se relaciona con el rol de los hombres en la sociedad, el cual se caracteriza por dos elementos fundamentales; por un lado, hay una clara distorsión y búsqueda de alejamiento de lo femenino, que se traduce en el rechazo de sus sentimientos y la falta de cuidado a la relación. Por otro lado, el segundo elemento implica el control ejercido hacia la mujer, a través de los celos, la amenaza de abandono familiar, control físico, llegando incluso justificar el uso de la violencia (Bajo Pérez, 2020). Estos patrones de comportamiento no solo afectan las dinámicas de pareja, sino que también contribuyen a la consolidación de una cultura que normaliza la desigualdad y la violencia de género.

De esta forma, se busca justificar el comportamiento de dominio y desinterés emocional con el que algunos hombres asumen el compromiso de permanecer en una relación. En contraste, el rol de la mujer “está vinculado a la expresión de los sentimientos, a la bondad, al amor, la paciencia y a los cuidados dentro de la familia” (Bajo Pérez, 2020, p. 258). Bajo estas premisas, se tienden a minimizar los comportamientos agresivos, violentos y humillantes, sosteniendo la noción de que “el amor todo lo soporta y perdona”. Esta idealización del amor puede contribuir a la normalización de cualquier tipo de violencia, provocando relaciones desiguales y perjudiciales que socavan la dignidad y el bienestar de los individuos implicados.

Existen dinámicas socioculturales y procesos dialécticos que contribuyen a la construcción de imaginarios sociales, entendidos como representaciones compartidas que moldean las ideas y comportamientos colectivos. Estos imaginarios determinan cómo las personas interpretan las relaciones interpersonales y las jerarquías de poder dentro de la sociedad. En este sentido, “la ideología del amor romántico ha servido a los distintos poderes para perpetuar un sistema social que fomenta la desigualdad entre géneros y desfavorece en gran medida al femenino” (Chora et al., 2021, p. 5).

Las relaciones idílicas no solo se ha consolidado a través de medios como la cultura popular, el cine, la música, los medios de comunicación tradicionales, adicionalmente, han sido reforzadas por las redes sociales, las cuales exacerban narrativas idealizadas y tergiversadas de las relaciones de pareja, estas plataformas digitales promueven una visión irreal del amor, donde las muestras superficiales de afecto y las supuestas expresiones de cariño se presentan como lo esperado socialmente; además, los falsos modelos a seguir, frecuentemente son personificados por celebridades e influenciadores, promoviendo relaciones amorosas inverosímiles que no reflejan la complejidad emocional, ni los desafíos inherentes a cada realidad. Esta constante exposición a expectativas poco realistas puede generar en los individuos una disonancia entre sus experiencias personales y las ideales promovidas, fomentando frustración, inseguridad y dependencia emocional.

Uno de los mitos más arraigados en los imaginarios sociales es el de la “media naranja”, que sostiene que una persona no puede considerarse completa hasta encontrar a su pareja ideal. Esta noción refuerza la creencia de que la compañía de una pareja emocional es la máxima aspiración a alcanzar, lo que puede fomentar la dependencia emocional (Flores, 2019). En consecuencia, muchas personas interiorizan la idea de que su valor personal depende de su relación de pareja, lo que puede llevar a sacrificar su bienestar emocional y a mantener vínculos que no favorecen su desarrollo personal.

Un estereotipo ampliamente difundido es el de que “marido es, mujer es” implica que, se deben tolerar diversas adversidades, incluidas agresiones físicas, psicológicas y sexuales. Esta creencia lleva a la justificación de conductas abusivas, sustentada en la idea de que el sufrimiento es una prueba del amor verdadero. Tales creencias limitan la autopercepción de los individuos, presentando las relaciones como inherentes a cargar con un dolor eterno. Esta dinámica puede precipitar a un cuadro lleno de agresiones y desilusiones constantes, especialmente en personas con baja autoestima, quienes son más susceptibles a aceptar situaciones abusivas como parte de su experiencia amorosa (Herreros Sánchez, 2023).

Otro de los mitos establecidos, destaca la lealtad incondicional y absoluta, este fomenta la idea de permanecer junto a la pareja o en la espera, fiel y leal a cualquier costo, incluso en situaciones de maltrato, desamor o cuando esta persona haya expresado su deseo de no tener ningún vínculo amoroso. La abnegación refuerza la noción de que uno de los miembros de la pareja, usualmente la mujer, debe renunciar a sus propios deseos, necesidades y aspiraciones, en virtud del compromiso adquirido con el amor y la relación.

La fusión emocional es otra idealización común, que plantea que las parejas deben compartir todas sus emociones y pensamientos, anulando la individualidad y autonomía personal. Asimismo, la autoanulación aparece cuando se considera que el amor implica sacrificar la propia identidad para satisfacer las expectativas de la pareja; mientras que, el rescate mutuo sugiere que el amor verdadero tiene la capacidad de salvar a la pareja de sus problemas personales o emocionales, aunque esta no haya mostrado interés de hacerlo por sus propios medios. Estas ideas generan expectativas irreales y desproporcionadas sobre el papel del amor en la vida de las personas, limitando la posibilidad de relaciones equilibradas.

Las relaciones de poder y las interacciones sociales se configuran de manera bidireccional, en un proceso en el que los imaginarios sociales y las identidades individuales se retroalimentan mutuamente. Muchos de estos procesos dialécticos y simbólicos de inequidad generan atajos cognitivos que perpetúan estructuras y roles sociales, legitimando la superioridad de unos y la inferioridad de otros, al tiempo que institucionalizan el control y la subordinación en las relaciones interpersonales. Aunque este tipo de problemáticas a nivel mundial se presentan tanto en hombres como en mujeres y en todos los estratos sociales, este conflicto se evidencia una mayor incidencia en el género femenino, el amor idealizado, “no muestra una violencia explícita hacia la mujer, sino que transmite unos roles femeninos de dependencia, sumisión y entrega, y comporta una serie de implicaciones que hacen vulnerables a las mujeres a la violencia de género” (Rodríguez y Córdoba, 2020, p. 78).

En este sentido, el amor romántico se presenta como un imaginario social determinante que repercute de forma significativa en las dinámicas de las relaciones. Los imaginarios sociales no solo configuran las normas y comportamientos, sumado a aquello, establecen las expectativas sobre lo que se entiende como una relación de pareja ideal. Este fenómeno no solo moldea las percepciones individuales del amor, también perpetúa patrones de comportamiento que contribuyen a relaciones disfuncionales que afecten a nivel físico, psicológico y social (Ariza et al., 2022), siendo todos estos imaginarios sociales son la prueba fehaciente de que el amor romántico, es un espacio propicio para que se detonen distintos tipos de violencia en la pareja.

El amor romántico y su vinculación con la violencia de género

La violencia de género, “se reconoció como un problema de salud pública debido a los daños y consecuencias físicas y mentales –muerte y lesiones, depresión, [...] producidos en más de un tercio de las mujeres a nivel mundial” (Cazares et al., 2022, p. 3). las creencias que respaldan estas agresiones persisten en la sociedad. Dichas ideas validan agresiones y generan narrativas que sostienen aberraciones entre las más comunes, encontramos el hecho que las personas agresoras creen tener el derecho de violentar o castigar a su pareja en “determinadas circunstancias”, siendo este accionar en muchos contextos tolerados y hasta incentivados, estas acciones se derivan de la consideración de ser propietario o dueño de la otra persona, en consecuencia y como resultado del sufrimiento emocional supuestamente ocasionado, se procederá a ejercer la violencia. En este marco, la agresión no solo se racionaliza, sino que se presenta como una respuesta legítima ante

el dolor experimentado. La víctima, simultáneamente, es llevada a creer que debe aceptar estos castigos como parte de la relación, perpetuando un ciclo de violencia que, en algunos casos, puede poner en riesgo su integridad o su vida (Ariza et al., 2022,).

Esta trágica realidad se torna en uno de los mecanismos más populares a través de los que se perpetúa la violencia de pareja y de género, confundiendo estos actos violentos como una expresión de amor, preocupación y cuidado. Por otra parte, tiene lugar la creencia de que el amor puede transformar los patrones y comportamientos de una persona. Esta noción es crucial, ya que genera expectativas en la víctima de que, mediante la paciencia y la espera, el agresor dejará de cometer actos inapropiados o violentos. Así, la víctima se aferra a esta ilusión de cambio, que en la mayoría de los casos nunca llega (Álvarez, 2023). La relación entre la violencia de género dentro de una relación afectiva idealizada radica en la manera que influyen los mitos y los imaginarios sociales sobre la concepción y prácticas del amor, perpetuando dinámicas de maltrato que puede justificarse desde una perspectiva de abnegación, lo que genera una interpretación errónea tanto de la concepción de pareja, como de la violencia, minimizando actos abusivos y reconociéndolos prácticas románticas aceptables.

Una investigación desarrollada en España expone que, el 74,7% de las mujeres a partir de los 15 años han sufrido violencia psicológica en sus relaciones de pareja, teniendo varias consecuencias en las víctimas, entre ellas: baja autoestima, ansiedad, alteraciones en el sueño, alteraciones en la alimentación y consumo de drogas. Además, varios estudios han demostrado que la violencia psicológica se asocia a síntomas de depresión, ansiedad o estrés postraumático, afectando a todas las áreas de la vida de quién la padece (Fernández et al., 2024). Esta realidad no es distinta en el Ecuador, dónde casi el 70% de la población femenina advierte haber sufrido violencia física, sexual y en un porcentaje elevado psicológica (INEC, 2019).

Los constructos de género están afianzados desde edades muy tempranas con la asignación de roles diferenciados entre hombres y mujeres, generando dinámicas de socialización que refuerzan estereotipos específicos. En el caso de las mujeres, a menudo se les adjudica un papel pasivo, asociado al sacrificio y a una marcada dependencia emocional, bajo esta arista, se les determina tareas de cuidado y responsabilidades domésticas, reforzadas a través de juegos y juguetes que simulan estos escenarios, como muñecas, cocinas y utensilios de cuidado infantil. Esta socialización temprana perpetúa la interiorización de un rol de cuidado y sumisión, que configura su identidad dentro de la estructura patriarcal (Salsabila et al., 2024).

A su vez, a los hombres se les otorgan roles dominantes relacionados con el control y la protección. Los juguetes a los que tienen acceso suelen simbolizar la violencia, la agresividad o actividades competitivas, como armas, vehículos y figuras de guerreros o superhéroes. Estos estímulos tempranos refuerzan el desarrollo de características de dominio y control, configurando un modelo de masculinidad hegemónica que también impacta en las relaciones interpersonales y en la construcción de la identidad de género.

Estas concepciones serán las que caractericen las relaciones afectivas y la imposición de roles, que sobrepasan lo biológico y actúan como mecanismos de idealización que configuran relaciones desiguales de poder (González et al., 2022). Es innegable que este proceso conduce a la normalización de conductas desadaptativas dentro de las relaciones de pareja, facilitando la aparición de comportamientos como los celos, la supervisión, la posesión, la invasión de la privacidad y el abuso como manifestaciones legítimas del amor.

Asimismo, se acoge la creencia de que la realización personal se alcanza únicamente a través de una relación de pareja, lo cual fomenta la dependencia y compromete la autonomía, particularmente en las mujeres, reforzando dinámicas de subordinación y limitando el desarrollo de una identidad independiente. Algunos especialistas en el tema refieren que:

quienes aceptan e interiorizan este modelo de amor romántico y sus mitos tienen mayor probabilidad de ser víctimas de violencia y de consentirla, debido a que consideran al amor y a las relaciones sentimentales de pareja como la única vía para dar sentido a sus vidas, y el hecho de terminar con la relación y acabar con el amor es tomado como un fracaso. (Romero Martínez, 2021, p. 161)

Esta situación evoca, de manera notable, los arquetipos narrativos presentes en las películas del príncipe azul.

Los prejuicios y estereotipos de género operan como estructuras cognitivas que configuran relaciones marcadas en la vida diaria de las personas, a menudo invisibilizadas y normalizadas en el imaginario social. Un ejemplo paradigmático de sumisión, sacrificio y benevolencia se manifiesta en la creencia de que los quehaceres domésticos, carecen de validez y no deben ser reconocidos como contribuciones significativas al funcionamiento del hogar. Esta distorsión social, sostiene que “el hombre debe ayudar en la casa”, cuando en realidad, no se trata de una ayuda, sino una responsabilidad compartida que garantice la equidad en las tareas del hogar. En consecuencia, resulta habitual observar que el hombre asuma una posición de privilegio en la mesa, esperando ser atendido por su pareja, entre otras conductas que evidencian micromachismos que menoscaban la dignidad y el bienestar (Morales et al., 2021).

Por otro lado, estos procesos de categorización y diferenciación promueven dinámicas de control coercitivo y manipulaciones emocionales. Desde una perspectiva psicosocial, estas representaciones reproducen prácticas de control como aspectos normativos, incentivando conductas violentas en múltiples formas como la violencia relacional, incluyendo la violencia física, psicológica y sexual. Es necesario considerar que “la desigualdad de género y las normas sociales basadas en la autoridad masculina sobre el comportamiento femenino son variables que predicen la violencia de género” (Rivas y Bonilla, 2021, p. 68).

Es fundamental considerar que la violencia en las relaciones de pareja está mediada por un factor generacional de gran relevancia. Los niños que crecen en entornos familiares donde la violencia es normalizada tienden a internalizar estos patrones conductuales, lo que incrementa la probabilidad de reproducir conductas violentas en sus relaciones adultas, replicando el ciclo de

violencia (Ríos et al., 2024). Las representaciones sociales sobre las relaciones de pareja, basadas en nociones tradicionales de afecto y dolor, desacreditan el respeto mutuo y la equidad, facilitando la aceptación de comportamientos perjudiciales para la salud emocional de los individuos y en el bienestar social en su conjunto.

Actualmente, los roles de género han sufrido algunos cambios (Merma et al., 2021); sin embargo, la incidencia de violencia a nivel mundial y local, reflejan que las ideologías del amor romántico y todas sus repercusiones negativas están vigentes y tienen a incrementar (Torrico y Alcoba, 2022). En el ámbito económico, es notable la disparidad presente dentro de una relación de pareja, puesto que, a pesar de los avances en el tema de igualdad de género, las mujeres al día de hoy siguen siendo las responsables del trabajo del hogar, del cuidado y crianza de los hijos, a pesar de sus trabajos fuera del hogar. Esta desigualdad se torna más evidente y se agrava cuando las mujeres sacrifican su futuro, aspiraciones profesionales y personales evocando la idea del amor y para encajar en un modelo social de ser una esposa perfecta.

Es esencial deconstruir la concepción de un amor romántico que lastima, para promover relaciones de pareja libres de violencia, fundamentadas en un amor consciente que enfatiza la igualdad, el respeto, la autonomía y que valora la dignidad del otro. Para lograr una transformación cultural, es necesario realizar procesos de psicoeducación y políticas públicas que permitan un análisis crítico de los imaginarios sociales transmitidos y reproducidos a lo largo del tiempo, con la finalidad de establecer vínculos amor saludables.

Conclusiones

Existen imaginarios sociales que perpetúan la violencia en las relaciones de pareja, basadas en concepciones culturales sobre el amor romántico, estos esquemas mentales constituyen a la normalización de la violencia. El amor idealizado y construido bajo un enfoque hegemónico, se sustenta en mitos y estereotipos que generan distorsiones cognitivas y emocionales en las dinámicas afectivas. Estas distorsiones, presentes en discursos sociales, medios de comunicación y prácticas culturales, configuran una cosmovisión en la que el sufrimiento, la sumisión y la dependencia emocional se justifican como elementos inherentes a las relaciones amorosas, invisibilizando el abuso y la violencia que pueden ocurrir dentro de estas interacciones afectivas.

Las construcciones sociales refuerzan estructuras de poder desiguales, donde el control y la posesión son erróneamente interpretados como signos de compromiso afectivo. Estas prácticas legitiman conductas coercitivas y de manipulación emocional, encubriendo en nombre del amor, relaciones profundamente disfuncionales. Además, los sesgos cognitivos, limitan la racionalización de un amor consciente, generando una autoanulación y aceptación de actos inadecuados, aumentando la vulnerabilidad ante otras conductas violentas.

A pesar de los avances sobre esta problemática de salud pública, prevalece la escasez de intervenciones educativas que permitan deconstruir estos mitos desde edades tempranas. La falta

de estrategias preventivas centradas en la desmitificación de un amor romántico contribuye a que las generaciones más jóvenes reproduzcan estos esquemas, perpetuando la violencia de pareja como una forma aceptable de interacción afectiva. Asimismo, los estudios actuales carecen de un enfoque transversal que considere la diversidad de contextos culturales y socioeconómicos, lo que limita la aplicación general de los hallazgos a nivel global.

Es indispensable fomentar una mirada crítica y transformadora de las relaciones de pareja instituidas, que permitan establecer relaciones afectivas basadas en la equidad, el respeto mutuo y la autonomía. Las implicaciones de esta revisión van más allá de un simple análisis teórico; es necesario articular políticas públicas y programas de intervención que consideren la relación entre los imaginarios sociales y las prácticas de violencia de pareja, especialmente en las distintas entidades e instituciones que reproducen y validan comportamientos que menoscaban la dignidad y afectan al bienestar biopsicosocial de las víctimas.

La deconstrucción del amor romántico como construcción cultural hegemónica es una tarea ineludible para la promoción de relaciones saludables. Es crucial abordar los efectos que los sesgos de género y la normalización de la violencia en las relaciones afectivas, a través de un enfoque integral que impulse una sensibilización social.

Referencias

- Álvarez Illescas, D. I. (2023). Prácticas de violencia en las relaciones de noviazgo en estudiantes del Instituto American College durante el período 2021 -2022. *VIC-TEC*, 4(6), 60-85.
- Ariza Ruiz, A., Viejo Almanzor, C., y Ortega Ruiz, R. (2022). El Amor romántico y sus mitos en Colombia: una revisión sistemática. *Suma Psicológica*, 29(1), 77-90. <https://doi.org/10.14349/sumapsi.2022.v29.n1.8>
- Ariza Ruiz, A., Viejo Almanzor, C., y Ortega Ruiz, R. (2022). El Amor romántico y sus mitos en Colombia: una revisión sistemática. *Suma Psicológica*, 29(1), 77-90.
- Bajo Pérez, I. (2020). La normalización de la violencia de género en la adultez emergente a través del mito del amor romántico. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (15), 253-268.
- Bonilla Algobia, E., Rivas Rivero, E., y Pascual Gómez, I. (2021). Mitos del amor romántico en adolescentes: Relación con el sexismo y variables procedentes de la socialización. *Educación XX1*, 24(2), 441-464. <https://doi.org/10.5944/educXX1.28514>
- Cazares Palacios, I. M., Tovar Hernández, D. M., y Herrera Mijangos, S. N. (2022). Violencia de género en una universidad de Coahuila, México. *Sinéctica: revista electrónica de educación*, (58), 1-18.
- Chora López, M. A., Galicia Moyeda, I. X., y Guerrero García, B. G. (2021). Taller de sensibilización ante la violencia de pareja promovida por los mitos del amor romántico. *Psicumex*, 11, 1-28. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v11i2.369>

- Fernández Álvarez, N., Fontanil, M., Juarros Basterretxea, J., y Alcedo, M. (2024). El espacio para la acción y la salud mental en las mujeres supervivientes de violencia psicológica en la pareja. *Anuario de Psicología Jurídica*, 34, 57-66. <https://doi.org/10.5093/apj2024a5>
- Flores Fonseca, V. M. (2019). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(50), 282-305.
- García Villanueva, J., Hernández Ramírez, C. I., y Aparicio Hernández, O. Y. (2021). De la violencia al amor, la desmitificación romántica: Un análisis con perspectiva de género. *Revista de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 10(20), 56-79.
- González Barrientos, M., Godoy, D., Campos, T., Báez, T., y Rodríguez, M. (2022). Amor romántico, feminismo y poder: Repercusiones subjetivas en la pareja contemporánea. *Universum*, 37(2).
- Hernández Domínguez, Y. A., Castro Ríos, A. d., y Barrios González, E. E. (2020). Creencias del amor romántico en adolescentes: una intervención desde la investigación-acción. *Sinéctica*, (55), 1-12.
- Herreros Sánchez, C. (2023). Los mitos del amor romántico a la violencia de género, comprender para actuar. *Comunitania: Revista internacional de Trabajo Social y ciencias sociales*, (25), 111-126.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). *Encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres*.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres - ENVIGMU*.
- Merma Molina, G., Gavilán Martín, D., Molina Motos, D., y Urrea Solano, M. (2021). El impacto de los roles de género en las actitudes sexistas del colectivo adolescente en el ámbito escolar. *Bordón: Revista de pedagogía*, 73(2), 113-131.
- Morales Santana, M. L., Etopa Bitata, M. P., y Díaz Jiménez, G. (2021). Identidad global de género: Perfiles del alumnado de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria. *INFAD Revista de Psicología*, 1(2), 301-306.
- Organización Mundial de la Salud. (2021, 08 de marzo). Violencia contra la mujer. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Ríos Lechuga, J., Alarcón Cuenca, J., y Lopez Zafra, E. (2024). El desarrollo de un índice para evaluar el riesgo de instrumentalización de los menores en contextos de violencia contra la mujer por parte de la pareja. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 16(2), 77-89. doi:<https://doi.org/10.5093/ejpalc2024a7>
- Rivas Rivero, E., y Bonilla Algovia, E. (2021). Relación entre los mitos románticos y las actitudes hacia la igualdad de género en la adolescencia. *Psychology, Society & Education*, 13(3), 67-80.
- Rodríguez Martín, V., Mercado García, E., y Morales Calvo, S. (2020). Desigualdades y violencias de género en jóvenes y adolescentes: ¿Soplan vientos de avance? *Revista prisma social*, (31), 368-387.

- Rodríguez, E. R., y Córdoba Iñesta, A. I. (2020). Amor romántico y violencia de género. *Trabajo social hoy*, (89), 65-81.
- Romero Martínez, V. (2021). Amor romántico y violencia en la etapa adolescente en Granada. *Revista de Cultura de Paz*, 5, 157-172.
- Salsabila Syawal, M., Dwiandini, A., Hangesty Khaerunnisa, D., y Irwansyah, I. (2024). Exploring the role of muted group theory in understanding women's experiences: a systematic literature review. *International Journal of Humanity Studies*, 7(2), 279-294. <https://doi.org/10.24071/ijhs.v7i2.7305>
- Torrico Cano, C., y Alcoba Meriles, D. (2022). Amor Romántico y Violencia contra las Mujeres desde el Enfoque de Género. *FIDES ET RATIO*, 23(23), 37-68. <https://doi.org/10.55739/fer.v23i23.107>

Autores

David Ismael Álvarez Illescas. Psicólogo Clínico de profesión y vocación, Magíster en Intervención Psicosocial y Comunitaria. Soy docente de la Universidad Católica de Cuenca y fundador el Consultorio Psicológico VitalMente.

Andrea Cristina Fernández Román. Licenciada en Trabajo y Servicio Social por la Universidad Católica de Cuenca, cuento con una maestría en Trabajo Social con mención en Proyectos Sociales, por la Universidad Católica de Cuenca. He laborado en espacios que me han permitido la práctica profesional con grupos vulnerables, destacando en la intervención social y generación de proyectos sociales. Actualmente, soy docente de la carrera de Trabajo Social en línea en la Universidad Católica de Cuenca.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.